

“*Un cuento que no acaba*”. Agripina Samper de Ancízar e Inés Ancízar Samper. *Obras (1848-1892)*. Edición, introducción y notas de Carolina Alzate. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2024 (Obras Escogidas). 440 pp.

Mucho se ha debatido y escrito sobre el espacio —o la falta de este— que ocupan las mujeres en la literatura, en el relato de la historia o en el arte. Sin embargo, todavía resulta sorprendente que autoras tan agudas, tan sensibles a su entorno y tan preocupadas por la creación de una nación vean la luz casi ciento veinte años después de haber escrito sus piezas literarias. Tal es el caso de Agripina Samper de Ancízar e Inés Ancízar Samper, autoras de las obras reunidas en este libro, el cual nos lleva por los poemas, las disputas lingüísticas, las cartas y el diario íntimo de dos mujeres, madre e hija, que fueron asediadas y exiliadas por el poder conservador de su época. La primera, una prolífica poeta conocida en la prensa, casada con un hombre abierta y decididamente liberal, Manuel Ancízar, cuya publicación *La peregrinación de Alpha* reposa en la misma colección donde acaba de ser publicado el de su esposa y su hija. Y la segunda, hija de estos dos personajes, autora de un diario íntimo donde cuenta acerca de su vida en Bogotá dos años después de la muerte de su padre y de la decisión de salir de Colombia —junto con su madre— rumbo a Francia, pues eran perseguidas por la élite conservadora debido a su postura política.

El volumen fue editado por Carolina Alzate Cadavid, investigadora y profesora de la Universidad de los Andes, especializada en literatura y producción cultural del siglo XIX latinoamericano, con particular interés en la escritura de mujeres, así como en estudios de género. Alzate escribió para la publicación una útil introducción que ayuda a navegar la obra de estas autoras a través de sus temas y de su momento. El libro está organizado en dos partes. La primera reúne la obra poética de Agripina Samper de Ancízar o Pía Rigán, su seudónimo literario, desde 1848 hasta 1892, organizada en tres secciones: poesía de juventud, poesía de madurez y poesía del exilio, además de textos en prosa publicados en prensa, cuadros de costumbres, cartas a sus familiares y a Manuel Ancízar. Muchos de los poemas se encontraban dispersos en diferentes periódicos y otros eran, hasta ahora, inéditos —habían sido recogidos por su hija Inés en un álbum que fue luego conservado por sus descendientes—,<sup>1</sup> así como cinco más recortados de la prensa y cuyo lugar y fecha de publicación no se han podido identificar (15-16). En los textos en prosa se puede ver el humor y la agudeza

---

<sup>1</sup> Inés Röthlisberger Fischbacher, nieta de Inés Ancízar, contactó a Carolina Alzate para entregarle el diario de Inés y el álbum en el que esta había reunido los poemas de Agripina. Cabe mencionar que el presente libro está dedicado a la memoria de Inés Röthlisberger Fischbacher, quien falleció un año antes de su publicación.

de Agripina Samper, en especial al responder la carta pública que José María Vergara y Vergara le dirigió desde *El Mosaico*.<sup>2</sup> En este debate sobre el rol de la mujer que escribe, se advierte, por un lado, su preocupación por la educación de las jóvenes y, por otro, su posición política frente a un Vergara que quiere silenciarla y aconsejarla sobre la buena crianza de su hija y el deber ser de las mujeres que leen, pero que no deberían alimentar una imaginación y un entendimiento que para ellas solo resulta perjudicial (176). Al final de esta parte y a modo de cierre de la obra literaria de Pía Rigán, se incluye el facsímil del álbum autógrafo, el cual fue un regalo de su hermano, José María Samper.

La segunda parte del libro se compone del diario personal de Inés Ancizar, redactado durante los años de 1883 a 1885, donde narra su último año en Bogotá y su viaje a París. En ambas autoras se puede leer el espíritu liberal que acompaña su escritura, pero una particularidad marca el estilo de Inés, como menciona Carolina Alzate en la introducción: “en algunos fragmentos, Inés recurre a una escritura encriptada en la que cambia catorce letras del abecedario por signos creados por ella” (20). Los temas que elige cifrar resultan ser los políticos y los amorosos —propios o de sus amigas— (23). Tal práctica sugiere que Inés sabía que su intimidad estaba expuesta y que debía ser cuidadosa con respecto a lo que ponía en sus páginas y a cómo lo hacía. Es revelador acceder a la escritura íntima de esta autora, pues, a diferencia de su madre, no realizaba esta actividad para ser publicada. Sus páginas resultan conmovedoras dado que muestran la subjetividad de una joven que intenta navegar entre el duelo por su padre y la distancia que siente por una Bogotá cada vez más conservadora. La cotidianidad en su vida colombiana se reduce a los espacios domésticos donde puede exponer sus opiniones de tendencia liberal de manera abierta y donde, además, tiene la posibilidad de escuchar a su madre, a sus hermanos y a los amigos cercanos conversar sobre política. No obstante, también refiere cómo esa misma reclusión en los espacios seguros las aleja de la sociedad y las lleva, finalmente, a mudarse a París, para encontrar algo de libertad. La mirada de Inés hacia aquellos que no coinciden con su pensamiento político no es, en sentido estricto, contestataria, pero sí perspicaz y reflexiva.

Los detalles y la precisión con los que narra sus historias sobre su familia, sus amigos y su vida en general nos acercan a ella y a la cotidianidad del siglo XIX. Esa especificidad también da cuenta de que su proceso de escritura no es exclusivo de los manuscritos que fueron transcritos para esta publicación. Si bien parece que es el

---

<sup>2</sup> *El Mosaico* fue un periódico colombiano dedicado a promover la literatura nacional por medio de la publicación de cuadros de costumbres, poesía, artículos de opinión, reseñas, entre otros (véase Antonio Cacia Prada, *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Fondo Rotatorio Policía Nacional, 1968).

único diario que se conserva, por ciertos pormenores, como cuando apunta: “Qué diferencia de estos cuadernos en cinco reales a lo que he usado hasta ahora, sin pasta i de pésimo papel” (301), podemos inferir que Inés ya practicaba la escritura en sus diarios desde antes de empezar estos cuadernos.

El pasado 25 de abril del 2024 tuvo lugar el lanzamiento de este libro en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBO). Sin duda, su publicación representa una importante aportación a las investigaciones sobre historia de la literatura, estudios de género y la escritura femenina en Colombia y América Latina, gracias a la amplitud de temas y problemas a los que da acceso la obra de estas dos autoras, quienes hasta ahora habían sido pasadas por alto. El hecho de que sean dos mujeres que vivieron en el siglo XIX y que dejaron por escrito sus experiencias nos revela la complejidad de aquellos espacios domésticos que la literatura y la historia canónicas nos enseñaron, por demasiado tiempo, a idealizar. Y es por eso que resulta muy conmovedor leer los poemas y las cartas de Pía Rigán, testimonio de su entusiasmo por crecer en su país, crear una familia y creer en la esperanza de una nación que está ayudando a construir. Del mismo modo, las entradas de Inés son emocionantes por su esfuerzo para dar sentido a su reclusión como mujer y como liberal y, posteriormente, al exilio con sus seres queridos.

En un artículo sobre el debate entre Agripina Samper y José María Vergara, Carolina Alzate advierte que “con Agripina ocurre hoy lo que ocurrió durante tantas décadas con Soledad Acosta de Samper (1833-1913), su cuñada: se la referencia usualmente sólo en relación con sus familiares varones, como hermana de un destacado letrado y esposa de otro, y se menciona de pasada que escribía versos”.<sup>3</sup> Hoy, la publicación de este volumen hace posible que Agripina Samper de Ancízar deje de ser solo la esposa y la hermana de ilustres escritores del siglo XIX colombiano. Tanto ella como su hija, Inés Ancízar, ocupan un espacio relevante por sí solas en las letras latinoamericanas, con una escritura rica, emocionante y, si se me permite, muy entretenida, por lo que esperamos con interés las lecturas y revisiones que emprendan las “herederas simbólicas”.<sup>4</sup> Ellas, nosotras, todas, sin duda, encontraremos en la obra

---

<sup>3</sup> Carolina Alzate, “Disciplinando cuerpos y escritura. Agripina Samper sobre George Sand, las mujeres y la literatura (1871)”, en *Anclajes*, volumen XXI, número 3 (septiembre-diciembre 2017), 9.

<sup>4</sup> Alzate, en la “Introducción” del libro, al referirse a la obra editada de Inés Ancízar, usa el término *herederas simbólicas* para hablar de la responsabilidad que implica leer y publicar un diario íntimo: “Su nieta, Inés Röthlisberger, [...] me presentó este diario en 2014, en nombre suyo, de sus hermanos y hermanas para que realizara su estudio, edición y publicación. Este deseo de su heredera se vincula con el de las herederas simbólicas entre las cuales me encuentro, que quieren hacer visible la tradición de la escritura femenina que fue encerrada en el espacio doméstico por tanto tiempo en épocas cruciales” (22).

de estas dos autoras una compañía, un reflejo, una guía del pasado y de su propia historia.

María Angélica Pérez Peñaloza  
*Universidad de los Andes, Colombia*  
ID: <https://orcid.org/0009-0009-6928-9627>  
*ma.perez1@uniandes.edu.co*

